



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS GENTILHOMBRES DE SU SANTIDAD, CON SUS FAMILIARES

Sala Clementina

Viernes 10 de enero de 2014

Queridos amigos:

Os saludo y os agradezco vuestro servicio, que consiste en acoger y acompañar a las diversas personalidades que vienen a encontrar al Sucesor de Pedro; así como también en presenciar las ceremonias y recibimientos oficiales. A través de vosotros, queridos gentilhombres, las diversas autoridades y personalidades que llegan en visita a la Sede de Pedro, tienen el primer contacto con esta Casa y reciben así las primeras impresiones. Como dice vuestro nombre, sirven a este fin las cualidades de la gentileza y cordialidad útiles para hacer sentir a gusto a las personas. Estas cualidades humanas encuentran su más auténtica raíz en una vida animada por la fe, que da testimonio de coherencia evangélica sin ensuciarla con alguna actitud mundana.

Estamos ya al final del tiempo de Navidad y todos hemos sido tocados por la maravilla del Dios hecho niño en la gruta de Belén, por el estupor del Hijo de Dios que llega a ser por amor a nosotros Hijo de María y se hace pequeño y frágil. Estemos atentos y recemos para que esta luz interior no se disuelva y podamos llevar a nuestra vida cotidiana, familiar y profesional, la alegría de la fe, que se expresa en la caridad, en la benevolencia y en la ternura.

Confío a María, Madre de Dios y Madre nuestra, a todos vosotros y a vuestras familias, para que os acompañe y sostenga. Os bendigo y os deseo un año sereno y proficuo. Y recemos los unos por los otros.